

No se
suscribe
ni se
vende

EL MOSCARDÓN

Se regala
mediante
5
céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Antonio, 1

Un par de chupaditas mensuales
si no se necesitan mas

ANUNCIOS Y REMITIDOS
Precios convencionales

DIVAGACIONES



He leído, amigo lector, algunos números de un periodico titulado «El Defensor del pueblo» editado en Mahón y escrito, al parecer, por humildes artesanos, por pobres obreros, que, sin pretensiones literarias, ni envanecimientos retóricos, pero llenos de fé y entusiasmos por sus ideales y por la justicia de su causa, persiguen con pertinaz empeño un fin noble, grande y loable, cual es, la pureza de los principios y el saneamiento del partido republicano, juguete perpétuo de medros personales y de bastardas ambiciones.

Yo, que siempre he admirado el entusiasmo por el ideal, donde quiera lo haya hablado, sin pararme poco ni mucho en sus objetivos: yo, que siempre he respetado al que defiende su credo con tesón y energía y convencido de la bondad de su causa: yo admiro y respeto a esos intrépidos hijos del pueblo, que, soltando las herramientas con que se ganan la vida cogen la pluma con mano temblorosa, para trasladar al papel—bien o mal, que esto importa poco—sus pensamientos y sus aspiraciones, con gallardas energías y con admirables arrestos. Dignos son de admiración y loa por su inquebrantable constancia en la prosecución de sus propósitos y de sus intentos de desenmascarar, a los traidores, a los Judas del partido y a los agiotistas de la política, que, amparándose de su bandera, se sirven de su propio credo para embaucar a los incautos con solapadas imposturas y pérfidas protestas.

Hacen bien.

Hora es yá, que se limpie el campo de la politica de semejante cizaña: hora es yá que los listos que viven a costa del pueblo bueno, sencillo y crédulo dejen de explotarle y de valerse del mismo para el logro de altos puestos o pingues prebendas, abandonándole, uua vez conseguidas sus ambiciosas miras. Bien mirado, es un crimen de lesa humanidad abusar miserablemente de este pueblo honrado y humilde, que, reconociendo su ignorancia e ineptitud para la dirección, se presta gustoso a la obediencia de los que cree más aptos, más instruidos y más idóneos para el mando.

Algo podríamos decir a los redactores de «El Defensor del pueblo» los que vivimos alejados de las luchas internas que destrozan el partido republicano, y vemos los toros desde la barrera, como se dice vulgarmente; pues, nuestra calidad de meros espectadores nos permite observar con más calma y serenidad las causas que han contribuido a lo que está pasando, a lo que ha pasado y a lo que pasará hasta la consumación de los siglos, si, un cambio radical en su conducta, no viene a dar al traste con semejante orden de cosas.

(Conctuirá.)



REVOLTILLO

Ahora si que trueua gordo y llueve espeso, sobre este pobrecito MOSCARDÓN.

Ya no se trata de chuchumecos: ahora



es gente de *pesquis*, gente ilustrada, intelectuales auténticos, *hombres cumbres*, los que se vuelven airados contra él y le anatematizan.

¡Infeliz MOSCARDON! ¡Llegó tu hora!

Te pudiste librar con el zurrido de tu trompa de aquellos moscones de menor cuantía; pero ¿qué podrás hacer *miserico* *papelucho* con esos *super-hombres* que pueden pulverizarte con un solo *rayo* de su cólera sapientísima?

¡Prepárate a morir, ya que ha morir tocan!

Y al pasar a mejor vida, sírvate de consuelo la seguridad de la memoria eterna que de tí han de guardar los que en vida fueron tus redactores.

De mí se decirte que haré los imposibles para que te incluyan en el martirologio periodístico; y gravaré en el frío mármol de tu tumba la siguiente inscripción:

Aquí duerme EL MOSCARDON,
Muerto a manos de la ciencia,
Por no querer ser felón
Al grito de su conciencia.

Ahora, vamos a cuentas, señor de V., y dígame por sus desplantes, cual ha sido el motivo de su tirria en contra de este desdichado *papelucho*.

¿Verdad que no será por aquel suelto sobre robo y regalo de título? Porque en aquel suelto solo se chupaba al reporter de «El Iris» encargado de la crónica operatoria, por su desparpajo sin igual, en quitar el título a quien pertenecía, para darlo a otro a quien no pertenecía ni pertenece, ¿entienda V. bien, amigo? *ni pertenece*.

A no ser... pongo por caso... que fuera V. mismo el reporter... ¡Que chusco!... ¡Que gracioso!... ¡Alabarse a si mismo desde las columnas de un periódico! Eso sería el colmo de la propaganda: el disloque del reclamo.

Pero, esto, no puede ser: esto no pega a hombres de su altura.

Aquellos a quienes acreditan sus propias obras, como las batallas de Leuc-

ta y Mantinca acreditaban a Epaniohondas, no necesitan de anuncios periodísticos.

Esto sería, además, una imitación ramplónica de los procederes de cierto concejalillo de poco fuste, para darse pisto.

¿No estamos conformes, amigo mío?

Distraidamente nos hemos extraviado: Volvamos si le place, amigo, al asunto.

Y repito: ¿por qué esa inquina suya respecto de EL MOSCARDÓN.

Si descontamos lo del suelto ¿En qué habrá podido molestarle este inocente *papelucho*? ¿Será por haber albergado en sus columnas ciertos escritos sobre la oportunidad de la instalación de Rayos X, y el ingenioso procedimiento de su Junta organizadora para instalarlos con dinero ageno?

¡No sea V. quisquilloso! ¡si nada se dice despectivo para su personilla! ¡si aun lo alaban!

Uno de los peores males, amiguito, es la impetuosidad de cararter, porque se deja uno llevar de sus arranques y coge *s' olla per s' ansa que crema*.

Conviera obrar reflexivamente; imponiéndose bien del asunto, estudiándolo en sus menores detalles para formarse un concepto exacto del mismo y... hablar en consecuencia.

Esculpa el consejo para que no se borra.

Si es verdad que a los redactores de EL MOSCARDÓN, nos llama V. *ranas*, según nos han asegurado, tenga entendido que no es V. el *culebrón* de la fábula indicado para tragárselas.

Para tales *ranas* se necesitan *culebrones* de mayores tragaderas. Porque estas *ranas*, amigo mío, no clasificadas aun por la ciencia zoológica, tienen muchas agallas y no se dejan comer así como así, ni tan facilmente como los bombones acaramelados.

¡Qué más quisiera V. que engullírlas todas de un solo bocado!

Por lo que le quiero le aconsejo que

no haga la prueba. Podrían atragantársele.

Consuélese, por si acaso, con aquello de que *la miel no se ha hecho...* ya que le está vedado tan suculento almuerzo.

Yo lo siento porque considero que es triste cosa estar hambriento de *ranas moscardónicas* y no poder comerlas... ¡Ni el mismísimo Epulón, el rico avariento, está condenado a peor suplicio!

¿Qué le vamos a hacer? Paciencia, amigo. De todos modos no podemos torcer nuestro destino.

Hasta más ver.

SEVERO.



SR. D. M. A. D.

Ciudadela.

Mi buen amigo: Enterado por conducto fidedigno de las personas que forman parte de la Junta organizadora de la «Sociedad Ciudadelana de Rayos X» que se intenta establecer en esta ciudad, me explico perfectamente los olvidos de que me lamentaba en mi carta anterior. *Dimitti illis—dijo el Martir—non enim soiunt quid faciunt.*

Reconozco en cada una de dichas personas muy buena voluntad; pero los conocimientos que poseen sobre el asunto que llevan entre manos, a mi entender, no son los suficientes para figurar como campeones de una cuestión de la que solamente deben tener referencias por las explicaciones que les habrá dado algun *domine* de por aquí.

Todos los que desempeñan cargos en la mentada Comisión, que son todos los convocados, pues, se repartieron cargos como *pan bendito*, no dudo, que son celosos propietarios, entendidos industriales, activos comerciantes, dignísimos representantes de diversidad de artículos, pero dudo que haya ninguno que haya frecuentado nuestras universidades ni visitado nuestros hospitales en donde habrían oído hablar, a los maestros, sobre lo que son los célebres rayos Roentgen.

Creo yo, y puedo andar equivocado en

ello, que desde el momento que se precipió de las personas indicadas para llevar a cabo la instalación de Rayos X se hubiera obrado muy cuerdamente si lejos de designar a los actuales individuos para formar la comisión organizadora, se hubiese llamado a cuantas personas han tenido la desgracia de que se les aplicaren dichos rayos, pues, dichas personas, con mas conocimientos sobre la materia, sabrían al ser interrogados, darnos una explicación clara y contundente de estos dichos rayos y centellas que a buen seguro debió inspirarlos el señor Beut al iuaugurar su temporada teatral en esta ciudad y poneros en escena la renombrada zarzuela «La Tempestad».

Tratándose de una empresa particular y compuesta, además, de personas profanas en el asunto, comprendo a las mil maravillas lo de la *autonomia*, esa libertad que a grito pelado nos anuncian; pero no entiendo, que los cargos sean honorífica y por lo tanto gratuitos.

Ignoro que por merecer *tan alto honor* ninguno de ellos haya prestado servicio alguno a la ciencia que para muchos le sonara hueca está palabra; y en verdad me confunde, que con tanta facilidad se hayan prestado a formar coro en torno de los iniciadores del *soberbio* proyecto pues para ello o deben tener mucho que agradecerles o el ideal humanatario que persiguen, es de los mas elevados que mente humana pueda concebir.

Dada la impresionalidad de nuestro caracter, de que te hablaba en mi carta ultima, temo que en este *empreño de entusiasmo*, como dice la hoja de propaganda, lleguen a obligar al Ayuntamiento de Ciudadela a sufragar parte de los gastos de esta empresa particular y autónoma; pero me resisto a creer que se llegue a tal atrevimiento ya que siendo autónoma, es decir libre e independiente *debe contar con vida propia* y además a mi me consta que entre las personas que han sido honradas o distinguidas con un cargo en la Comisión organizadora, figura alguna que hasta no hace mucho desempeñó en

el seno de la Corporación municipal de Ciudadela, un cargo de mucha importancia y se que durante su gestión, no permitió que elementos extraños se apropiaran la representación del Ayuntamiento en asuntos que no eran de su incumbencia y demostró siempre muy celoso del presupuesto municipal no permitiendo que se sustrajeran fondos si una necesidad imperiosa no lo reclamaba.

Por eso es de esperar que esta persona animada, como debe estar todavía, para que la Corporación municipal no sufra detrimento ni moral ni material se opondrá a cuanto pueda menoscabar el buen nombre del Ayuntamiento de esta ciudad y no dudo, dado la rectitud de su carácter, que será la primera en protestar si algo en este sentido se intentara.

También llegan hasta nosotros rumores de una porción de fiestas que se intentan celebrar para allegar fondos a fin de que la instalación de Rayos X sea un hecho muy en breve, y dícnos además, que se hará una colecta pública y se abrirá una suscripción entre los menores residentes en América que son siempre los que suelen pagarnos los platos rotos.

Nosotros creemos que no hay necesidad de tanto *sarao* aunque sea *soberbia* la idea y la instalación pues tratándose de una empresa particular y autónoma (y no nos cansaremos de repetirlo) y formada por personas que han sido honradas con títulos o cargos de junta que dicen muy a su favor y que están sedientas de remediar necesidades del prójimo, lo más acertado sería que entre ellas se repartieran acciones de quinientas pesetas cada una y de este modo, al evitar que el pueblo tenga que dar parte de sus *jornales* para esta instalación, demostrarían una vez más, que aceptaron estos cargos honoríficos no por vanagloria, como se ha supuesto, sino por deseos vivísimos de servir a la ciudad y remediar las necesidades del prójimo.

Tu affmo.

TIBURCIO DEL POZO.

CHUPADITAS

El periódico republicano de esta ciudad y adiadófilo por añadidura, sabe manejar el epíteto a las mil maravillas.

Llama *sabio* al Sr. Benejam.

¡Sabio! — ¡Figurense Vdes!

Ni Sócrates. ni Platón, ni Pitágoras, quisieron que se les aplicara este calificativo. Al preguntar Leonte, rey de Fliunte a uno de ellos, si era «sabio», contestó que no era «sophos» (sabio) sino sencillamente, *philosopho*, es decir, amante de la sabiduría. El Sr. Benejam es más que todo esto; es un *sopho* como una loma.

Así lo afirma el periódico del *ditirambo* y debemos creerlo, porque lo dice Blas.



Acabamos de recibir un radio-grama de nuestro corresponsal en las Batuecas, manifestándonos, que, según rumores verosímiles, los Reyes Magos, que están a punto de emprender su viaje anual, llevan la intención de agraciar con el título de Conde de X, a su representante en esta de Ciudadela y organizador nato de regios festejos.

SEMIÑOCLO.

GACETILLA

Un exceso de material de palpitante actualidad me ha privado y nos priva de manifestar nuestro parecer respecto de la compañía Beut-Monté que actúa en nuestro «Círculo Artístico».

Vamos a ser breves. Tiempo hace que no habíamos disfrutado de una compañía igual y para no bajar a detalles diremos únicamente que todas las partes encarnan artísticamente sus papeles, haciendo de ellos verdaderas creaciones como sucedió con la «Canción del Náufrago», «Maruxa» y otras.

El maestro inimitable.

Felicitemos a la Compañía y damos el parabien al público que de ella disfruta.